

Detrás del espejo

La última vez
que me miré al espejo apareció un duende
burlándose de mi...

No me miro al espejo
porque nada mío encuentro en él
además y no lo crearás
no tengo espejo
porque no tengo cara para darle un rostro
un rostro que tuve alguna vez
se quedó llorando frente a otro
y finalmente dicen que murió
llorando por sus ojos de cristal
y con un gesto amargo
lo hice pedazos y me despedí
de todos los espejos
y de mi de mi de mi
dije mi adiós a todos los espejos.



Abandono

Ya no hay a quien decir
volvió el pájaro azul
aquel que vino el martes
ya no hay quien corte las uñas
mida la leche del café
simplemente no hay quien
y hasta aquel que fue mi hijo
dicen que lo han visto en el cielo
trajeadado como siempre
con aquel traje corazón
aquel hijo que pasó
vestido de amor por este mundo
tampoco ella volvió al pastoreo del arroz
que le llenaba el rostro de su tibio vaho
tranquilamente levantó la mano
y llenó con su adiós toda la casa.



OSCAR HERNÁNDEZ M.: Óscar Hernández Monsalve (Medellín, 1925 – 2017): Poeta y periodista de amplio reconocimiento. Jefe de Redacción de *El Correo* y *El Diario*, de Medellín. Columnista de estos periódicos y de *El Colombiano*, con su columna "Papel Sobrante", durante más de cincuenta años. Director de *El Obrero Católico* y de la revista *Vea Deportes*. De su abundante producción literaria citamos los poemarios: *Poemas del hombre*, *Las contadas palabras*, *Poemas de la casa*, *Habitantes del aire*, *Versos para una viajera*, *Un hombre entre dos siglos* y *Casa sin puertas*; las novelas *Al final de la calle* y *Cristina se baja del columpio*; el libro de crónicas *El día domingo*; el libro de cuentos *Mientras los leños arden* y *Antología de la poesía antioqueña*.

Del ausente

NADIE ME DIJO que su ausencia sería el inicio de la infancia verdadera. El comienzo de la falta de experiencia para abocar los problemas amorosos. La Incapacidad que linda con el cretinismo para resolver un lío comercial. La razón se ha esfumado y la capacidad de análisis me abandonó alegando falta de garantías. Soy incapaz de cruzar el umbral sin su compañía. Era especialista en establecer los límites del lenguaje. Haciendo cola para solicitar un préstamo bancario o argumentando un contratiempo familiar para no pagar el alquiler de la casa. Este fue el verdadero país de la imaginación No la supuesta fantasía del niño aburrido sino las argucias de la hondura eterna. Que el niño que plasma en mí su rostro y su orfandad logre otorgarme el balbuceo con que se comunican los alcohólicos en los hoteles de los mugrientos arrabales.

(Inédito)

.....

Bajo los suribios el agua es tibia, mansa:
Cálida como el recuerdo de una mano. Cubre
la piel de imágenes: una hondonada. El
estribillo del sirirí. O el run run
de un camión atravesando el polvo
de una carretera. Y como la
adolescencia que añoramos, termina
por hundirse en la única sombra de
un recodo. (Dios no está aquí).
Fermentadas en el hueco de una
piedra guamas, granos de café: el
comienzo y el fin no tienen rostro
diferente. Basta hundir el cuerpo en el
agua para sentir el himno de la vida.

(De *A la sombra del ángel*)

DARÍO RUÍZ GÓMEZ: Anorí (Antioquia). Periodista de la Escuela Oficial de Periodismo de la Universidad de Madrid. Profesor Emérito y Honorario de la Universidad Nacional. Colaborador de los periódicos *El Tiempo*, *El Colombiano* y *El Espectador*, y columnista del periódico *El Mundo* desde hace 30 años. Entre sus numerosas publicaciones se encuentran los poemarios *Señales en el techo de la casa*, *Geografía*, *A la sombra del ángel*, *La muchacha de la leyenda* y *En ese lejano país donde ahora viven mis padres*; los libros de cuentos *Para que no se olvide su nombre*, *La ternura que tengo para vos*, *Para decirle adiós a mamá*, *Tierra de paganos*, *Crímenes municipales* y *5 historias de Madrid*; las novelas *Hojas en el patio* y *En voz baja*; los libros de ensayo *Proceso de la cultura en Antioquia*, *De la razón a la soledad*, *Tarea sobre arte*, *Tarea de lector*, *Historia y circunstancia*, y *Tarea crítica sobre arquitectura*.

Bohemio

L.B

Caballero del alba y el desvío,
puede observarse en su mirada extraña
el desgaste interior de la champaña
y el incierto bajel de su albedrío

Al vicio regaló su poderío
y, perdido su equipo de campaña,
es un hombre que va sin tino y maña
cabalgando en el lomo del hastío

Cansado de unas mismas sensaciones
es su ruta un cadalso de ilusiones
bajo el ficticio sol de la quimera.

Y, herido de nostalgia, ebrio de vino,
es una incoherencia del camino
que lleva la retama verdadera.



Ropa colgada al sol

H.D

Ropa colgada al sol,
banderas casi derrotadas
en el combate diario por la vida;
tenaces banderas izadas
a la ilusión de un bello renacer;
arriadas para el amor o la fatiga,
vueltas casi a derrotar,
nunca vencidas.
Pacíficas banderas combativas,
su eterno flamear nada mitiga,
presiden la única guerra justa:
defienden el territorio de la vida.

(Del poemario *El yunque de cristal*, 2011)

LÁZARO BETANCUR: Olvidado poeta envigadeño, maestro de escuela. Fui su alumno en quinto primaria, y nunca, ni entonces ni después, supe de su ejercicio poético, hasta que hace poco, rastreando datos en el semanario obrero de Coltejer, *Lanzadera*, de los años 50 del siglo pasado, encontré poemas suyos, entre ellos este soneto hermoso. Ha sido una epifanía que me ha llenado de alegría, asombro y agradecimiento.

El editor

ALFONSO HUGO DÍEZ SILDARRIAGA: Tecnólogo agropecuario del Politécnico Jaime Isaza Cadavid, poeta y tallador en madera. Publicaciones: *Fábulas alienantes y otros crímenes literarios* y *La casa de papel*, en coautoría con sus hermanos Emiro, en la parte literaria, y Ricardo, en la gráfica.

Instante de la bella

Ahora que ya no estás,
permíteme recordarte en la infancia
muchachita – oruga,
sucia y fea,
jugadora de fútbol y canicas,
pequeña guerrera
que te liabas a bofetones con los pilletes de la
barriada
y que, acaso,
tras cada zafarrancho
anhelabas abrazos, no regaños.

Consumado el esplendor y el desastre,
signo de toda fábula terrestre,
debo hacerte el homenaje del poema
desde este país que iluminaste con tu risa
y que hoy llora y sueña,
mordido por todas las fauces coléricas y
oscuras.
Aquí y ahora,
quiero decirte el pequeño puñado de tus cenizas
que hay cosas en la vida
que sólo se aprenden a amar y comprender
cuando ya son inútiles
porque la sombra ha impuesto su sentencia.
Te recuerdo gamina,
oruga fea
pero también mariposa esplendente,
pues como ocurre algunas veces con las niñas
y siempre con las orugas,
se transforman en lo que el sueño no espera
ni la especie soñara.

En esa New York que tanto amabas
encontraste el paraíso y la muerte,
dejaste atrás la oruga y la gamina,
aprendiste a vivir,
te hiciste hermosa,
volaste como nunca,
y cuando, pasados los años
volví a verte
eras una hembra esplendente
que arrancaba suspiros y silbidos,
hacía parar los autos a la seis de la tarde,
deshacer los abrazos

y brotar la flor de la locura en el cuerpo y el
alma.

“Su destino es ser bella”, dijo alguien
que te sabía nacida para probarle al sucio
mundo
que el paraíso existe
y que el poema es uno de sus frutos posibles.

Detentando la gloria del instante
fuiste reina de una tarde en Junín,
reina del mentiroso espacio
en que el suspiro del gozo
con el cáncer que no deja de roer
la carne perfumada que la vida
creó para el olvido del mañana.

Nada podrá matarte en el recuerdo
de esa tarde relámpago en Junín.
Nada podrá borrarte del momento
En que a tu paso las flores sonreían
porque sabían al fin
para quién perfumar y ser hermosas.

Ahora ya no estás pero te quedas,
hecha poema aquí,
en esa tarde
del Junín de algún día, cualquier tarde.

(Del poemario *Signo y relámpago*, 2006)

Imagen de fondo:

José Restrepo Rivera. Ilustración de portada para *Las Ventanas del Día* poemario de Adel López Gómez, 1934. SA-BPP.

HERNANDO GARCÍA MEJÍA: Arma (Caldas). *Entre el asfalto y las estrellas* (1968), *Los cuerpos enlazados* (1971) y *Destinatario, el viento* (1998), son algunos de los poemarios que precedieron *Signo y relámpago*. Su producción literaria se ha dado mayoritariamente en la literatura para niños y jóvenes. En este campo algunas de sus obras más representativas son: *Cuento para soñar*; *La estrella deseada*, *Tomasín Bigotes*, *el país de la infancia feliz*, *Cuando despierta el corazón* y *El diablo que ríe*. Fue columnista de los periódicos *El Diario*, *El Colombiano* y *El Nuevo Siglo*, y de la revista *Fabricato al Día*. Fundador y director de la revista *El Impresor*; de la Editorial Bedout.

El último aguafuerte de don Francisco de Goya



El sueño de la razón produce monstruos, De la Serie Caprichos. Francisco de Goya y Lucientes, 1799.

Las sombras de la noche y los vahos del Garona
abrazaban por igual
las cónicas siluetas de los cipreses vecinos.

La luna bordelesa, jugando al escondite,
dejaba ver las trompas de gruesos nubarrones
que amenazaban la calma de aquel lugar
embrujado.

Búhos de suave toca, como soldados perfectos,
vigilaban los contornos con aleteos demoníacos
y zarabandas sarcásticas.

Con esa prisa nerviosa que lo caracterizaba,
aquel pintor fracasado violentó la sepultura,
retiró lo que buscaba
y otra vez puso la losa en su lugar definitivo.

Sus melenas como ríos
dejaban ver sólo el brillo de unos ojos
desorbitados,
centelleantes y febriles, en la penumbra
siniestra.

Envolvió la calavera en los pliegues de su capa
y salió del cementerio
con paso sigiloso como cualquier delincuente.
Miró extasiado el recio cráneo,

que desde sus cuencas vacías le recordaba
impertérrito
una mirada poderosa y una inteligencia genial.

Ya en su casa, dejó el macabro despojo
sobre una antigua y rudimentaria mesa,
atestada de pinceles y de pinturas baratas.

Pero a pesar de los días,
aquella ruda osamenta no propició el milagro
tan locamente anhelado
por el excéntrico y mediocre personaje.

Poco a poco, la envidia reemplazó a la devoción
y un odio sin fronteras fue surgiendo
como una hoguera infinita
contra el macizo cráneo.

Tres estudiantes amigos del derrotado rival,
partieron todo en pedazos para la investigación,
como si sólo fuera una cabeza de toro.

Supo el río del cansancio inevitable
que producen los objetos nada o poco
merecidos,
mientras llevaba sus restos hacia el océano
Atlántico.

VERANO BRISAS: Poeta, prosista y educador literario. Hace dos décadas hace parte del Taller de Poesía dirigido por Jaime Jaramillo Escobar en la BPP. Como autor se le han publicado una quincena de libros, del cual desatacamos *Cantos de Verano* (poesía), publicado por la Biblioteca Pública Piloto, Medellín, 1987, e igualmente ha participado en por lo menos un centenar de obras colectivas.

Ha sido Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, 2004, con el libro *León hambriento el mar*. Premio Casa de Poesía Silva, 2014, con el poema "*Quise amarte una vez*". Primer premio en el primer certamen de sonetos Sor Juana Inés de la Cruz, 2017, convocado por Letras Como Espada. Tiene varios libros inéditos, en prosa y poesía.